



Reseña de PÉREZ MAGALLÓN, J. (2015). *Cervantes, monumento de la Nación: problemas de identidad y cultura*. Madrid: Cátedra, 2015, 362 pp. ISBN 978-84-376-3401-2

Mayra Ortiz Rodríguez

CONICET-Universidad Nacional de Mar del Plata,
Argentina
mayra@mdp.edu.ar

Recibido: 15/12/2016

Aceptado: 20/12/2016

En el año de 1835, se erigió en la Plazuela del Estamento de Procuradores, en la ciudad de Madrid, la primera estatua pública consagrada a una personalidad civil, y fue dedicada a Miguel de Cervantes. En este monumento de bronce, se puede observar la figura completa del escritor posando de pie, con la pierna derecha ligeramente flexionada (lo cual le proporciona cierta impresión de movimiento) y vestido a la moda de su época: lleva gola, chaquetilla con botones, calzón corto y capa de iguales proporciones, que cuelga sobre el hombro izquierdo y oculta el brazo malherido tras la batalla de Lepanto. Su mano derecha sostiene unos pliegos de papel, en clara alusión a su labor literaria, y su mano izquierda reposa sobre la empuñadura de una espada, en referencia a su carrera militar.

La construcción de esta estatua no fue un evento absolutamente excepcional para aquel momento, puesto que se siguió la línea de la instalación de la correspondiente a William Shakespeare en el Poet's Corner de Westminster Abbey, en 1740; asimismo, continuando esta tendencia, en 1844 se erigió la gran fuente de Molière en París. Resulta un proceso común a estas tres naciones vertebrales de la Europa Occidental, de modo que el levantamiento de estos monumentos fue de la mano con el avance y la consolidación de los diversos movimientos de nacionalismos. No obstante, existen ciertas consideraciones sobre la estatua de Cervantes que la diferencian de las otras y sirven como disparador para la propuesta de este libro.

Jesús Pérez Magallón se cuestiona, a partir de este evento que operará como punto de partida para su estudio, por qué Cervantes fue erigido como símbolo de una nación que hasta hacía pocos años atrás consideraba que nadie la representaba mejor que Pedro Calderón de la Barca. A partir de allí, su objetivo es interpretar el discurso ideológico que acompañó la aparición de ciertos hitos que dieron pauta de esta modificación, no sólo la estatua del escritor sino también dos ediciones monumentales del *Quijote*: una inglesa de 1738, y la de la Real Academia Española, de 1780. Asimismo, el investigador se detiene en dos momentos de particular relevancia en este proceso: por un lado, el debate sobre el teatro nacional a mediados del siglo XVIII, en medio del cual Blas Nasarre publica las *Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados* de Cervantes con un prólogo al que responden varios autores, entre ellos Ignacio de Loyola y Oyanguren; por otra parte, los debates que tuvieron lugar en el círculo letrado ilustrado hasta la ocupación francesa en 1808, que continuaron con la participación de los "afrancesados" en la monumentalización cervantina. Pérez Magallón considera que todos estos factores funcionan como pautas de la consolidación paulatina de Cervantes como símbolo cultural de la nación, pero no de modo aislado al contexto socio-político, sino que deviene emblema de una armonía social posible en una nación que se ha liberado del absolutismo fernandino y marcha hacia una vida democrática.

En su sección Preliminar, el investigador dirime ciertos cuestionamientos que resultan superadores del mero evento de la aparición de la estatua del novelista. Así, se plantea el significado de la erección de monumentos dedicados a personajes señalados como aquellos que han dejado una huella en la historia de un país, problematizando quiénes son los que definen la elección de dichos personajes y por qué estos son merecedores de esa distinción. También cuestiona cómo se concreta la idea de monumentalizar a una figura histórica, a la vez que sigue a Françoise Choay (1992) al

preguntarse quién inventa al monumento histórico. A partir de allí, desarrolla esta perspectiva con una actualización constante de datos y conceptos que denotan una importante carga ideológica: memoria cultural, identidad, proyecto de nación; y vincula particularmente los cuestionamientos sobre los monumentos con la noción de memoria histórica de Maurice Halbwachs: "Si, par mémoire historique, on entend la suite des événements dont l'histoire nationale conserve le souvenir, ce n'est pas elle, ce ne sont pas ses cadres qui représentent l'essentiel de ce que nous appelons la mémoire collective" (1968: 53).

A este apartado preliminar lo siguen seis capítulos más la bibliografía y el índice onomástico. El primer capítulo, titulado «Avellaneda y Cervantes o el enfrentamiento entre centro y periferia», parte del análisis de la trascendencia de la segunda parte apócrifa del *Quijote*, es decir, del texto de Alonso Fernández de Avellaneda titulado *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida*, publicado en 1614. El foco está puesto particularmente en la edición preparada por Blas Nasarre bajo el seudónimo de Isidro Perales, a la cual responde Gregorio Mayans con su *Vida de Miguel de Cervantes* que aparece en la edición del *Quijote* que publica John Carteret en Inglaterra en 1737. Pérez Magallón se especializó previamente en torno a la obra de Mayans (véase en particular su estudio de 1991) y ello lo lleva a profundizar fehacientemente en la imagen de Cervantes que construye este autor, con ciertas manipulaciones mediante: lo perpetúa como una celebridad literaria a la cual sus contemporáneos le dieron la espalda, motivo que le sirve para ponerse a su misma altura:

"Mayans no va a dudar en proyectar sus propias circunstancias existenciales a mitad de la década de 1730 sobre las de un Cervantes a principios del siglo XVII - efectuando a veces lecturas demasiado literales de textos como los que se encuentran en los umbrales de algunas de sus obras- hasta llegar a forjar la visión de un Cervantes empobrecido, abandonado por todos, aislado de quienes debían ser sus pares intelectuales, sin apoyos de las autoridades ni de los mecenas..." (70)

Cervantes, a través de este constructo, es asimilado prontamente de modo representativo y simbólico por una sociedad en la que la cultura era dejada a un costado por el aparato estatal. Asimismo, Pérez Magallón nota que la elaboración de Mayans excede al escritor y se transfiere a su personaje, de modo que, a partir de su perspectiva, la primera novela moderna es concebida como una gran sátira de su tiempo que debe ser considerada como un clásico digno de absoluta admiración, fama y respeto. Por ello Mayans argumentará contra los editores de Avellaneda y, al considerar al *Quijote* de

modo satírico sobre algunos aspectos de la civilidad española y europea, le es permitido instrumentalizar esta historia para convertirla en bandera contra la España conservadora.

El segundo capítulo lleva por título «Cervantes frente a Calderón en la identidad nacional: del *Discurso* de Erauso y Zavaleta a las *Cartas marruecas* de Cadalso». Se inaugura exponiendo el impacto de la edición de Blas Nasarre de las obras dramáticas cervantinas que implica, de acuerdo con esta perspectiva, una desautorización de Lope de Vega y Calderón de la Barca, sumado esto a que

“se enmarca en el discurso apologético y autodefensivo de lo español, es decir, en el proceso dual de construcción consciente de una cultura nacional reformista y de vinculación a los recursos del poder para llevarla a cabo, lo que tal vez explique su virulencia” (108).

De esta manera, Cervantes representaría al abandono del quijotismo de la caballería, siendo que, en el otro extremo, Calderón sostendría este rasgo de conducta como característico de la idiosincrasia española. En esta instancia, el investigador analiza las intervenciones antirreformistas y antineoclásicas de intelectuales como Tomás de Erauso y Zavaleta, Joseph de Carrillo y Juan Maruján y Cerón, quienes se sumaron a la polémica en el marco de enfrentamientos entre el círculo de letrados reformistas y el de escritores conservadores, llegando a cuestionar conceptos que exceden lo meramente literario y se proyectan en un espectro más amplio de la vida socio-cultural, como el de identidad nacional. En este mismo sentido, se estudian ciertos documentos de Agustín de Montiano en los que presenta posturas encontradas en lo que atañe a su valoración de la obra cervantina, lo mismo que sucede con la *Defensa de la nación española* y las *Cartas marruecas* de José de Cadalso.

«La mal llamada edición de 1780: poder y cultura en la exaltación cervantina» es el título del tercer capítulo, donde Pérez Magallón explica y fundamenta cómo esta publicación constituyó en sí misma un verdadero monumento, dado que a través de ella se erigía la figura de su autor como un fundador absoluto de la literatura española. Así, el investigador la ubica en la línea tanto de la funcionalidad canonizadora de la imagen del escritor como también de los constructos específicos hacia la consolidación del nacionalismo español. En este apartado se retrata a la perfección el panorama cultural de la época, con particular detallismo acerca de la trastienda de los movimientos de la Real Academia Española, cuyos actores centrales fueron Gregorio Mayans, el Marqués de la Ensenada y Vicente de los Ríos, aunque también se cuentan varios otros polemistas cuya documentación y epistolario son puestos minuciosamente en contrapunto. Pérez Magallón deja en evidencia cómo el surgimiento de esta edición colocó a Cervantes en

el centro de los debates y reflexiones del círculo letrado de la Corte, y para el estudio de esta controversia se vale constantemente del soporte crítico de reconocidos investigadores del área, como Emilio Martínez Mata y Paolo Cherchi. Como cierre de esta tercera sección, se alude y analiza la incorporación a los debates de nuevos intelectuales, como Juan Antonio Pellicer Saforcada, Vicente García de la Huerta, y Juan Pablo Forner, quienes sostuvieron las deliberaciones literarias más acérrimas con el *Quijote* como centro indiscutido.

El cuarto capítulo, caratulado como «Ilustrados, afrancesados, liberales: Cervantes en una cultura nacional», versa sobre las discusiones en los círculos intelectuales de fin del siglo XVIII y principios del XIX, particularmente entre aquellos que eran defensores de la labor cervantina (como Antonio de Capmany) y sus detractores (como Valentín de Foronda y Nicolás Pérez, autor de una obra de 1805 titulada ni más ni menos que *Anti-Quijote*). Pérez Magallón recorre las diferentes facciones de esta polémica en un análisis pormenorizado, a través del cual nota que, muchas veces con posturas cercanas al fanatismo, estas deliberaciones condujeron a la construcción de la estatua en la Plazuela del Estamento de Procuradores. En este camino, destaca las figuras de Martín Fernández de Navarrete y sus diversos documentos acerca de la vida de Cervantes; de José Marchena con su "Discurso preliminar acerca de acerca de la historia literaria de España y de la relación de sus vicisitudes con las vicisitudes políticas" (dentro de las *Lecciones de filosofía moral y elocuencia* publicadas en Burdeos en 1820), donde la obra de Cervantes se presenta como excepcional y faro indiscutible; y aún las propuestas sobre el tema de Moratín, de Goya y de los románticos ingleses (denominados por Anthony Close como "the romantic approach to *Don Quixote*"). Por último, dirime en la cuestión de cómo la figura de Pedro Calderón de la Barca como ícono conservador de la identidad nacional y del ser español dejó lugar a la de Cervantes -sin ser su némesis ni teniendo características excluyentes uno del otro-, considerado a partir de aquí y junto con su obra como la única imagen de la nación. A partir de aquel momento, el investigador determina que

“Así, Cervantes se convertía en punto de encuentro de unos sectores conservadores más dispuestos a la negociación y a la transigencia, y unos sectores progresistas preparados a ciertas renunciaciones con el objetivo de una posible armonía social y política. Ese proceso es el que culmina simbólicamente en la erección de la estatua en 1835” (283).

En el quinto capítulo, Pérez Magallón proporciona precisiones contextuales y procedimentales sobre los entretelones de dicho alzamiento, con el título «El monumento material: la estatua de Cervantes». Allí, efectúa especificaciones acerca de

las perspectivas de otros intelectuales de aquella época, como Mariano José de Larra, Eugenio de Ochoa o José Mor de Fuentes, estableciendo vinculaciones signadas por la productividad. Finalmente, pone en relación este evento con otro que quizá no fue considerado con el peso que debía: el bicentenario del fallecimiento de su rival literario Lope de Vega en ese mismo año.

El último capítulo se trata de una breve recapitulación reflexiva, con el título «Cierre: los despojos de una recepción», que funciona como remate de este libro riguroso y detallado, resultado de una investigación financiada por el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada. Con una prosa cuidada, florida y llevadera (superando y aprovechando la característica de esta colección de editorial Cátedra de no incluir ningún tipo de notas), Jesús Pérez Magallón transita analíticamente todos los recodos del camino hacia la canonización cervantina, poniendo particular atención en cada detalle del complejo contexto socio-cultural del momento y en las implicancias ideológicas del devenir de Cervantes en símbolo de la nación. Así, consigue echar luz sobre un área de vacancia en los estudios siglodoristas que atañen a las valoraciones y utilidades de la figura del escritor y a la labor de los intelectuales que lo estudiaron a través de los siglos, siendo un verdadero homenaje a cuatrocientos años de la aparición del segundo tomo de la novela que cambiaría la literatura universal para siempre.

Bibliografía

- CHERCHI, P. (1977). *Capitoli di critica cervantina (1605-1789)*. Roma: Bulzoni.
- CHOAY, F. (1992). *L'Allegorie du patrimoine*. París: Seuil.
- CLOSE, A. (1977). *The romantic approach to Don Quixote*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HALBWACHS, M. (1968) *La mémoire collective*. París: PUF.
- MARTÍNEZ MATA, E. (2001). «El *sentido oculto* del Quijote: el origen de las interpretaciones trascendentes». En *Actas IV-CINDAC. Volver a Cervantes*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, p. 1201-1210.
- MARTÍNEZ MATA, E. (2001). «El *sentido oculto* del Quijote: el origen de las interpretaciones trascendentes». En *Actas IV-CINDAC. Volver a Cervantes*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, p. 1201-1210.
- MARTÍNEZ MATA E. (2005): «El Quijote, *sátira antiespañola*», *Voz y Letra*, XVI, 1-2, p. 95-104.
- MARTÍNEZ MATA E. (2008): «La influencia del propósito anticaballeresco en la interpretación del "Quijote" (siglos XVII y XVIII) » en Alexia Dotras Bravo et aliis (coord.) *Tus obras los rincones de la tierra descubren: actas del VI congreso internacional de la Asociación de Cervantistas*. Alcalá de Henares: Centro de estudios cervantinos, p. 495-502.

PÉREZ MAGALLÓN, J. (1991). *En torno a las ideas literarias de Mayans*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

PÉREZ MAGALLÓN, J. (2001). *El teatro neoclásico*. Madrid: Laberinto.

PÉREZ MAGALLÓN, J. (2002). *Construyendo la modernidad: la cultura española en el tiempo de Los Novatores [1675-1725]*. Madrid: Editorial CSIC - CSIC Press.

PÉREZ MAGALLÓN, J. (2010). *Calderón, ícono cultural e identitario del conservadurismo político*. Madrid: Cátedra.